

IGUALDAD, DEMOCRACIA Y GUERRA FRÍA EN LA ZONA BRITÁNICA DEL CARIBE (*)

Desde la terminación de la segunda guerra mundial venimos asistiendo a las etapas finales del proceso de expansión nacionalista en todo el mundo: los ya abatidos Imperios de las potencias europeas han sido desmantelados y las antiguas colonias se han convertido en Estados-naciones independientes. Los problemas políticos que en otros tiempos eran de la competencia de los funcionarios imperiales están ahora a cargo de jefes locales que representan a las nuevas comunidades nacionales y los nuevos propósitos colectivos. Como el planteamiento de estos problemas y la necesidad de resolverlos es una consecuencia de ese paso a la situación de independencia política, y como esta situación ha determinado el reclutamiento y selección de los nuevos promotores de decisiones que están dando respuesta a estos problemas, denominamos dichos problemas con el nombre de «decisiones de nacionalidad». Sea mediante una planificación razonada, sea como una consecuencia de un impulso casual, no puede dejar de producirse algún resultado o «decisión» con respecto a esos problemas políticos (1).

Un ejemplo de esta clase de decisiones es la concerniente a la entrada de

(*) Los datos presentados en este artículo forman parte de los resultados obtenidos por el U. C. L. A. (West Indies Study Program). Este programa fué realizado a expensas de la Carnegie Corporation, de Nueva York, cuya ayuda agradecemos profundamente. Además, el primer autor agradece al Social Science Research Council la concesión de una beca de investigaciones para la obtención del grado de doctor (pre-doctoral Research Fellowship), 1961-63, y el segundo autor agradece igualmente al Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences la concesión de una beca 1963-1964, merced a la cual fué terminado este trabajo. Los autores aceptan toda la responsabilidad por las interpretaciones y conclusiones presentadas en este artículo.

(1) WENDELL BELL y IVAR OXAAL: *Decisions of Nationhood: Political and Social Development in the British Caribbean*, Denver, Col.: University of Denver Press, 1964. IVAR OXAAL: *West Indian Intellectuals in Power: A Study in the Sociology of Knowledge and Power*, tesis doctoral (sin publicar), Universidad de California, Los Angeles, 1963. WENDEL BELL: *Jamaican Leaders: Political Attitudes in a New Nation*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1964.

las nuevas naciones en el terreno de las relaciones internacionales. Antes de alcanzar la independencia, estas naciones tenían escasa o ninguna intervención en sus asuntos exteriores; sus contactos con el mundo, aparte los que mantenían con la metrópoli misma, eran indirectos y vagos. Pero la triunfante marcha de estos pueblos hacia la nacionalidad planteó la cuestión de cuáles podrían ser las relaciones internacionales más deseables y beneficiosas; cuestión que pudo ser formulada desde el punto de vista del propio bienestar de la nación en ciernes. Aunque había limitaciones impuestas por lazos económicos y por vínculos de sentimiento y cultura hacia la potencia europea que había ejercido el dominio sobre estos territorios durante los años de régimen colonial, las nuevas «élites» nacionales afrontaron el mundo exterior con notable libertad de elección en lo que se refiere a la formulación de su política exterior de naciones nuevas.

Se encontraron frente a un mundo de universales proporciones y que aparecía ostensiblemente dividido en dos bloques: el occidental y el comunista, trabados en una pugna de alcance mundial inmediatamente después de una guerra total, más un grupo naciente de países neutrales, cuya debilidad, hablando en términos prácticos, era más evidente que su fuerza. La adhesión que pudieran ofrecer a uno u otro de esos grupos estas nuevas naciones no puede dejar de influir en la naturaleza y bienestar de la comunidad internacional, y aun en el curso de la guerra fría misma; y tiene también consecuencias en el propio desarrollo interno de las nuevas naciones: la trayectoria y ritmo de los cambios políticos, económicos y sociales *dentro de* las nuevas naciones se ven influidos, aunque no siempre anticipadamente, por los sistemas de comunicación, los intercambios de personal y la corriente de ayudas y préstamos que se viene poniendo en movimiento mediante decisiones que afectan a las relaciones internacionales.

Por otra parte, las opiniones expresadas por diferentes personalidades dentro de estas nuevas naciones sobre cuál debería ser la política exterior adecuada para sus países nos dan algún indicio sobre la naturaleza y fuerza del llamamiento comunista, tal como es sentido y juzgado por las poblaciones de estas naciones nuevas. ¿Qué política exterior prefieren personas que tienen antecedentes sociales y económicos diversos, que difieren en sus respectivas ideologías políticas y que defienden valores sociales diferentes? Las respuestas a tales preguntas nos permiten también a nosotros, los occidentales, considerar por nosotros mismos nuestros modos políticos y la guerra fría desde una perspectiva nueva. Esta perspectiva puede tal vez basarse en definiciones subjetivas de la situación profesadas por otras personas, pero de estas definiciones brotan también consecuencias objetivas.

En este artículo preguntamos: ¿Cuál debería ser la alineación de una

nación nueva en el marco mundial? Y a nuestra pregunta buscamos respuesta en las actitudes y opiniones de personalidades importantes de cuatro naciones en vías de aparición en el Caribe, apuntamos la relación que existe entre la diversidad de esas tendencias en materia de política exterior y la diversidad social de las personas que han sido consultadas y explicamos las actitudes mantenidas por distintas personalidades, mostrando que esas actitudes son manifestaciones de ideales o valores de carácter básico y general. Aunque no estudiamos aquí el proceso mismo de la formación de una voluntad nacional, concebimos este trabajo ante todo como una contribución al estudio del contacto primero establecido por esa voluntad con los problemas de la política exterior. En nuestro trabajo describimos y analizamos el contenido de las actitudes de esas clases dirigentes —incluidas las de los mismos promotores de decisiones—, dentro de las cuales las decisiones concernientes a la alineación de estas naciones en relación con el mundo exterior están continuamente en elaboración y revisión (2).

CUATRO NACIONES EN VÍAS DE APARICIÓN EN EL CARIBE

Las naciones en vías de aparición que estudiamos en este artículo formaban parte en otro tiempo de las Indias Occidentales Británicas. Dos de ellas han alcanzado ya plena independencia política: Jamaica, que obtuvo la independencia el 6 de agosto de 1962, está situada a 90 millas al sur de Cuba y 100 millas al oeste de Haití, con una población de 1.700.000 habitantes, y Trinidad y Tobago, que alcanzaron la independencia el 31 de agosto de 1962, y que cuentan con una población de más de 800.000 habitantes, están situadas en el Caribe oriental, cerca de la costa de Venezuela. Las otras dos naciones están todavía, en el momento en que redactamos este artículo, a medio camino de su independencia: la Guayana Británica, situada en el Continente sudamericano, con 83.000 millas cuadradas de extensión —es la región más vasta de cuantas aquí se estudian—, pero con una población de sólo 600.000 habitantes; y las llamadas «Little-Eight», formadas por Barbados y las islas liliputienses de las cadenas de Leewad y Windward, en el Caribe oriental, pobladas por un total de 700.000 habitantes (3). A excepción de la Guayana Británica, estas naciones en vías de aparición tienen una den-

(2) Sobre este tema, cfr. RICHARD C. SNYDER, H. W. BRUCK y BURTON SAPIN: *Foreign Policy Decision-Making*, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1962.

(3) Honduras británicas y las Bahamas han sido excluidas de este estudio a causa de las fundamentales diferencias existentes entre su desarrollo político y el de otros territorios de la zona británica del Caribe.

sidad media de población de 360 personas, y en uno de los territorios, Barbados, la densidad asciende a casi 1.400 personas (4).

La historia política moderna de las Indias Occidentales Británicas comenzó a fines de 1930 con el estallido de una serie de huelgas y motines, provocados por la miseria, que anegaron la mayor parte del territorio. El descontento económico del pueblo encontró pronto eco en nuevos líderes y llevó a la elaboración de avanzadas reformas constitucionales, que se iniciaron a mediados de 1940. Aunque retardada por el estallido de la segunda guerra mundial, la transformación del antiguo régimen de colonias de la Corona en un nuevo sistema ministerial de gobierno con jefes locales se inició en aquella época, y a principios de 1950 cada territorio había conseguido ya una amplia autonomía local bajo un régimen democrático, basado en el sufragio universal de la población adulta. Se han producido diversos intentos de unificación de estos territorios; el más reciente de ellos ha sido la Federación de las Indias Occidentales, que fracasó como consecuencia de la retirada de Jamaica; pero, de hecho, los diversos territorios han seguido rutas diferentes en su camino hacia la independencia política. Hoy día estos territorios constituyen cuatro entidades políticas nacionales, nuevas o en vías de aparición.

La mayoría de la población de las Indias Occidentales desciende de contingentes humanos traídos en otro tiempo a estos territorios para satisfacer las necesidades de una economía basada en el cultivo del azúcar. La mayor parte de la población está constituida por individuos de origen africano, cuyos antepasados fueron esclavos. Incluso después de la emancipación en 1834, gran parte del sistema de estratificación social, que se originó en los tiempos de esclavitud, persistió. En este sistema, que ha venido manteniéndose hasta el momento presente en una gran medida, los dominadores blancos ocuparon el estrato económico-social más elevado; los individuos son rastros más o menos evidentes de piel oscura solían aparecer situados en las filas de la clase media, y los negros nutrieron las capas más bajas de la población. Después de la emancipación de los esclavos llegaron a estos territorios grupos de labradores contratados para satisfacer las necesidades del trabajo rural. De estas oleadas posteriores, las más numerosas procedían de la India (Indias Orientales). Hoy día representan el grupo étnico más importante en la Guayana Británica y constituyen una minoría nada despreciable en Trinidad. Completan el mosaico demográfico de las Indias Occidentales otros pequeños grupos de población, entre los que figuran ingleses, irlandeses, galeses, es-

(4) GEORGE W. ROBERTS: *Some Demographic Considerations of West Indian Federation*, en «Social and Economic Studies», 6 (junio 1957), pág. 270.

coceses, portugueses, individuos procedentes del Mediterráneo oriental, chinos, y en algunos casos, amerindios.

Aunque las Indias Occidentales todavía dependen en gran medida de la exportación del azúcar, también se exportan al extranjero actualmente otros productos tropicales: bananas, cocos, especias y frutos cítricos. Existe también producción local, en pequeña escala, de objetos manufacturados en Jamaica y Trinidad, y el turismo ha venido a ser también una fuente de ingresos. Las principales industrias de extracción, todas ellas de propiedad extranjera, son las minas de bauxita, en Jamaica y Guayana Británica, y el petróleo, en Trinidad. Pero, a pesar de la diversificación y crecimiento económico que han tenido lugar en los últimos años —especialmente en Jamaica y Trinidad—, la mayoría de la población en todos estos territorios sufre todavía las consecuencias de una grave depresión económica.

DATOS BÁSICOS

Los datos aquí recogidos proceden de entrevistas mantenidas con 112 dirigentes de Jamaica, Trinidad y Tobago y Guayana Británica, y de una encuesta realizada en tres islas del grupo de las «Little-Eight»: Barbados, Granada y Dominica. Los seis territorios sometidos a estudio suponen bastante más del 90 por 100 de la población y extensión totales de las Indias Occidentales Británicas. En cada uno de los territorios seleccionados, las personalidades con quienes mantuvimos estas entrevistas constituyen, con escasas excepciones, lo que podríamos llamar un *universo* de prohombres nacionales.

Para localizar a estos dirigentes nacionales se empleó una nueva forma de la técnica «de bola de nieve». Primeramente se procedió a la selección de un grupo de personas correspondientes a un sector importante de las esferas institucionales; personas que, dada la categoría de sus funciones o de su situación dentro de las instituciones, parecían llamados a ocupar puestos de máxima responsabilidad. Se les pidió que indicaran el nombre de aquellas personalidades que, a su juicio, disfrutaban de mayor influencia en la nación. A medida que aumentaba la lista de nombres de dirigentes nacionales, las personas que aparecían nombradas con mayor frecuencia eran, a su vez, requeridas para que indicaran los nombres de otras consideradas también como influyentes. De este modo, el contacto establecido en un principio según un criterio jerárquico dió paso a otro nuevo contacto basado en el prestigio de las personas consultadas; y así, se fué elaborando una lista de dirigentes nacionales cada vez más exigente y depurada. El mismo procedimiento se siguió en cada uno de los territorios sometidos a estudio, de manera que

quedara garantizada la posibilidad de comparación entre los resultados parciales. Ningún dirigente entre los que fueron seleccionados por este procedimiento se negó a la entrevista, y una vez que quedó delimitado el campo de investigación, cada dirigente fué sometido a un interrogatorio de cierta extensión acerca de los temas que habían de ser objeto de estos estudios.

Las entrevistas sostenidas con estos jefes nacionales tuvieron lugar en el período de tiempo que va desde agosto de 1961 hasta abril de 1962. En cada uno de los territorios fueron consultados el primer ministro, los miembros más influyentes del Gobierno, los líderes del partido o partidos de la oposición, los jefes de los Sindicatos, los comerciantes ricos, los grandes terratenientes y los editores de periódicos. También se mantuvieron entrevistas con las altas jerarquías del clero, jefes de grupos étnicos, altos técnicos de educación, jefes de organizaciones voluntarias, profesionales eminentes y funcionarios civiles de categoría elevada (5).

Aunque nuestro estudio se refiere a cuatro naciones distintas en vías de aparición en el Caribe, en todas ellas aparecen rasgos similares con respecto a las correspondencias y a las causas de sus actitudes en política exterior. Esto es, los aspectos particulares (actitudes, actividades y características de ascendencia personal), al ser puestos en conexión con las tendencias a un determinado tipo de alineación en el marco mundial, eran evidentemente similares en todas estas naciones, sin diferencia de territorios. Por consiguiente, consideramos en nuestro estudio las Indias Occidentales como un todo, y en la presentación de la mayoría de los datos englobamos en un solo resultado los correspondientes a los diversos territorios. Sin embargo, como la *incidencia* de las diversas tendencias con relación a los tipos de alineación de estas naciones en el marco mundial no resultaron idénticos en todos los territorios, hemos hecho relación de esa incidencia por territorios separados.

RESULTADOS

¿Cuál debería ser la alineación de una nación nueva en el marco mundial?
Los dirigentes de las Indias Occidentales parecían más inclinados a recomen-

(5) La descripción detallada de los 112 dirigentes de las Indias Occidentales se puede encontrar en CHARLES C. MOSKOS (JR.): *The Sociology of Political Independence: A Study of Influence, Social Structure and Ideology in the British West Indies*, tesis doctoral (sin publicar), Universidad de California, Los Angeles, 1963. También aparecerá un resumen de resultados adicionales de este trabajo: cfr. CHARLES C. MOSKOS (JR.) y WENDELL BELL: *West Indian Nationalism*, New Society.

dar que sus naciones se alineasen con el Occidente que con los países comunistas, aunque casi una quinta parte de las personas consultadas se inclinó por la neutralidad. Esta fué nuestra pregunta: «Cuando (Jamaica) (*) adquiere plena independencia, ¿con qué grupo cree usted que debería alinearse: con las naciones occidentales, con los países comunistas o con los neutralistas?» He aquí los resultados:

Naciones occidentales.....	77	por 100
Países neutralistas.....	19	» »
Países comunistas.....	4	» »
<i>Total</i>	100	» »
Número de casos.....	112	

Hay algún indicio que permite afirmar que entre 1958 y 1962 se produjo un ligero alejamiento de la opinión en estas naciones con respecto al Occidente, aunque, en rigor, ni los datos ni la encuesta realizada entre los dirigentes en aquella ocasión pueden ser comparados con los presentes, resultados. En 1958 se efectuó una encuesta por correo entre los dirigentes de Jamaica. En ella se demostró que el 83 por 100 de esos dirigentes opinaban que los Estados Unidos, como actores de la escena mundial, habían sido fieles a su papel más frecuentemente que la Unión Soviética; un 16 por 100, opinó que ambos países estaban aproximadamente a la misma altura, y tan sólo un 1 por 100 manifestó que la Unión Soviética estaba en lo cierto con mayor frecuencia que los Estados Unidos (6). Pueden compararse estas cifras con los resultados obtenidos entre los dirigentes jamaicanos en el presente estudio: un 71 por 100 prefirió la alineación con el Occidente, un 25 por 100 se inclinó por la neutralidad y un 5 por 100 optó por la alineación con el Este.

¿Quién está ganando la guerra fría?—A pesar de las sobreabundantes manifestaciones de preferencia por la alineación con el Occidente que hemos recogido de labios de los dirigentes de las Indias Occidentales, muchos son entre ellos los que exteriorizaron serias dudas sobre la capacidad de los Estados Unidos para afrontar el desafío soviético. Al preguntarles: «¿Quién

(*) En el cuestionario aparecería el nombre del territorio que correspondía a la persona consultada.

(6) WENDELL BELL: *Images of the United States and the Soviet Union held by Jamaican Elite Groups*, en «World Politics» (enero 1960), págs. 225-248; véase, también, BELL: *Jamaican Leaders*, op. cit.

cree usted que está ganando la guerra fría: la Unión Soviética o los Estados Unidos?»), sus respuestas dieron lugar a estos resultados:

Estados Unidos.....	34	por 100
Ninguno de los dos.....	25	» »
Unión Soviética.....	41	» »
<i>Total</i>	100	» »
Número de casos.....	112	

También ahora podemos intentar una superficial comparación con los resultados de Jamaica de 1958. Si cabe confiar en una cierta posibilidad de comparación entre los datos de una y otra investigación, parece evidente que los dirigentes jamaicanos se mostraban algo menos pesimistas sobre la eficacia de los Estados Unidos en 1962 que en 1958. En 1958, el 56 por 100 de los dirigentes de Jamaica manifestaron que, en su opinión, la Unión Soviética se mostraba más capaz de atraer hacia su propio punto de vista a los pueblos que viven en las llamadas regiones subdesarrolladas del planeta que los Estados Unidos; un 20 por 100 opinó que ambos países demostraban una eficacia semejante y un 24 por 100 admitió que los Estados Unidos eran, en este sentido, más eficaces. En 1962, el 42 por 100 de los dirigentes jamaicanos opinaron que la Unión Soviética estaba ganando la guerra fría, un 17 por 100 afirmó que ninguno de los dos países podía llamarse vencedor y un 37 por 100 manifestó que los Estados Unidos llevaban ventaja sobre los soviéticos en este terreno.

Respuestas semejantes pueden anotarse para los resultados de las Indias Occidentales en 1962 y para los de Jamaica en 1958, que indican, de una parte, marcada preferencia hacia los Estados Unidos y el Occidente, y de otra, fuerte valoración e incluso temor de la eficacia soviética. La correlación entre estas dos variables, puesta en evidencia por la comparación de los porcentajes que aparecen en el cuadro I, demuestra que los dirigentes que consideraban a los Estados Unidos como ganadores de la guerra fría, eran también los que se mostraban más propicios a la alineación con las naciones occidentales; frente al criterio de aquellos otros que opinaban que la victoria era de la Unión Soviética, juntamente con los que mantenían una actitud intermedia y afirmaban que ninguno de los dos bloques podía considerarse ganador. Pero esta correlación deja sin explicar una importante variación en las actitudes sobre el modo de alineación de estas naciones nuevas en el marco mundial. Por consiguiente, el deseo de situarse en el «bando de los vencedores» parece aportar alguna explicación a las variaciones en las preferencias por estos pueblos en materia de política exterior.

CUADRO I

Actitudes en relación con la alineación en el marco mundial, de acuerdo con los criterios acerca de quien está ganando la guerra fría

LA NUEVA NACIÓN DEBE ALINEARSE CON:	¿QUIEN ESTÁ GANANDO LA GUERRA FRÍA?		
	Estados Unidos Por 100	Ninguno de los dos Por 100	Unión Soviética Por 100
Naciones occidentales.....	95	71	65
Países neutralistas.....	5	29	24
Países comunistas.....	0	0	11
<i>Total</i>	100	100	100
Número de casos.....	38	28	46

Resultados territoriales.—Cualquiera que esté familiarizado con la turbulenta evolución política que ha tenido lugar en la Guayana Británica no se sorprenderá ante el hecho de que los dirigentes de la Guayana Británica se muestren menos favorables a la alineación junto al Occidente que los dirigentes del resto de las Indias Occidentales (cfr. cuadro II). Más aún: algunos datos que no ofrecemos aquí nos llevan a la conclusión de que un 77 por 100 de esos dirigentes —es decir, un porcentaje mucho más amplio que en ningún otro territorio— opinaban que la Unión Soviética estaba ganando la guerra fría.

A principios de 1950 se organizó en la Guayana Británica un movimiento nacionalista de izquierda: el Partido Progresivo Popular (People's Progressive Party, P. P. P.), cuya figura más destacada era Cheddi Jagan, odontólogo de ascendencia india, que había hecho sus estudios en Norteamérica. A Jagan se unió tempranamente un abogado negro, L. Forbes Burnham, y bajo esta doble dirección el P. P. P. obtuvo una resonante victoria en las elecciones de 1953, las primeras que tuvieron lugar de acuerdo con el procedimiento de sufragio de la población adulta. Pero poco después de la toma del Poder por el P. P. P., las tendencias comunistas del nuevo Gobierno dieron lugar a una serie de intervenciones británicas: desembarco de tropas, declaración del estado de alarma, destitución de los ministros del P. P. P. y suspensión de las garantías constitucionales. Al reestablecerse de nuevo el sistema de autogobierno local en 1957, el primitivo P. P. P. había experimentado una importante escisión: oponiendo el socialismo demócrata al comunismo de las

huestes de Jagan, un grupo, encabezado por Burnham, formó con carácter eventual un nuevo partido político, el Congreso Nacional Popular (People's National Congress, P. N. C.). En las elecciones de 1961, el P. P. P. de Jagan, que contaba con el apoyo de los labradores de ascendencia india, obtuvo aproximadamente el 40 por 100 de los votos populares, y el P. N. C. de Burnham, que arrastraba tras sí, principalmente, a la población negra de las zonas urbanas, obtuvo otro 40 por 100; el resto de los votos fué a parar al partido derechista Fuerza Unida (United Force, U. F. A.). A pesar de haber obtenido una minoría de los votos populares, el P. P. P. alcanzó mayoría de escaños en la Cámara legislativa, y Jagan recuperó su puesto de primer ministro.

CUADRO II

Actitudes en relación con la alineación en el marco mundial, por territorios

TERRITORIOS	LA NUEVA NACIÓN DEBE ALINEARSE CON:			TOTAL — Por 100	Número de casos
	Naciones occidentales	Países neutralistas	Países comunistas		
	Por 100	Por 100	Por 100		
Jamaica.....	71	25	4	100	24
Trinidad.....	77	23	0	100	22
Guayana Británica.....	46	23	31	100	13
Barbados.....	86	14	0	100	21
Granada.....	68	12	0	100	17
Dominica.....	87	13	0	100	15

Cada uno de los tres partidos políticos existentes en la Guayana Británica —o Guyana, como será conocido este territorio una vez que haya obtenido su independencia— patrocina una política exterior diferente. El P. P. P. opina decididamente que la prosperidad futura de Guyana consiste en su adhesión al bloque comunista; bajo el patrocinio de este partido, la Guayana Británica ha recibido a Misiones comerciales, procedentes de Europa oriental y ha dado acogida a equipos de investigación geológica llegados de la Unión Soviética. Durante una huelga promovida contra el Gobierno Jagan en la primavera de 1963, este Gobierno pidió personal técnico a la Cuba comunista para la organización de la línea aérea local. El partido de Fuerza Unida se mantiene en oposición total a la política exterior del P. P. P. y ha elegido resueltamente su puesto en el campo occidental. El P. N. C. adopta una actitud intermedia entre los dos extremos y aboga por una política de no

adhesión a ninguno de los dos bloques, considerándose, por tanto, incluido en la corriente del neutralismo afroasiático.

A excepción de un dirigente jamaicano, ningún otro dirigente de las Indias Occidentales en ningún territorio, salvo la Guayana Británica, se ha mostrado favorable a la alineación de su país junto a los países comunistas. Aunque el resultado más notable de cuantos aparecen en el cuadro II es esa diferencia que se acusa entre la Guayana Británica y los otros territorios, existe también otra diferencia que, aunque relativamente pequeña en cuanto al porcentaje, es también digna de anotarse. Los dirigentes de Jamaica y Trinidad se muestran algo menos favorables a la alineación con el Occidente y algo más propicios a la alineación con los países neutralistas que los dirigentes de las tres pequeñas islas de las Little-Eight. Y este resultado refleja una diferencia muy significativa en las opiniones de las altas esferas en los distintos territorios.

La vida política de Jamaica ha estado y está dominada por dos hombres que aparecieron en la escena política en el despertar de los motines obreristas de 1930. Norman Washington Manley y sir William Alexander Bustamante, primos lejanos, vienen manteniendo rivalidad política desde hace más de un cuarto de siglo. Manley, notable abogado, fué la figura señera en la formación del Partido Nacional Popular (People's National Party, P. N. P.), modelado según los rasgos del partido laborista británico. El exaltado Bustamante, claramente radical, a pesar de su gusto por las actitudes teatrales y los gestos retumbantes, rompió con Manley después de una prematura alianza. Concentrando su interés en los problemas básicos de la alimentación, Bustamante rehuyó las tendencias idealistas y la política de largo alcance del P. N. P., y utilizando como base su propio Sindicato, formó el Partido Laborista de Jamaica (Jamaica Labour Party, J. L. P.). Bajo la dirección de Bustamante, el J. L. P. ganó las elecciones generales de 1944 y 1949. El P. N. P. desplazó al J. L. P. en las elecciones de 1955, y Manley sustituyó a Bustamante en la jefatura del Gobierno. Con anterioridad a su victoria electoral, el P. N. P., en una importante decisión de partido, expulsó de sus filas a los extremistas de izquierda, entre los que figuraba un hombre que hoy día dirige un pequeño partido comunista clandestino. Aunque en las elecciones de 1959 el P. N. P. logró mantenerse en el Poder, su prestigio se tambaleó poco después a causa de haber apoyado la participación de Jamaica en la Federación de las Indias Occidentales. La derrota de los federacionistas en un referéndum realizado en 1961, y la habilidad demostrada por el J. L. P. en dar dramático relieve a la desigualdad entre «los que tienen y los que no tienen» en Jamaica, llevó al fracaso al P. N. P. en las elecciones de 1962.

Desde que obtuvo la independencia, Jamaica ha seguido una política ex-

terior predominantemente pro occidental. En efecto, minutos después de haber alcanzado la victoria electoral en 1962, estaba ya Bustamante en el aire, rumbo a los Estados Unidos, a fin de ofrecer el territorio de Jamaica como base militar a los norteamericanos. Aunque la oferta no ha sido aceptada, Jamaica ha firmado un Pacto de ayuda militar con los Estados Unidos Unidos que le permite contar con una pequeña fuerza de defensa marítima y aérea. El recuento de las votaciones de Jamaica en las Naciones Unidas muestra, en general, una tendencia favorable al Occidente, aunque en los asuntos que afectan al colonialismo, Jamaica da su adhesión a los países neutralistas. Pero el P. N. P., partido de la oposición, y otros elementos han criticado la política exterior seguida por Bustamante como demasiado abierta en su adhesión al Occidente; en junio pasado se dejaba sentir en el Senado de Jamaica, y por parte de miembros de ambos partidos políticos, una franca actitud de apoyo a la alineación de Jamaica con las políticas internacionales adoptadas por las naciones africanas. Esta nueva actitud, si se traduce en hechos, es considerada por algunos como una expresión de la «lucha por la igualdad de los hombres en el mundo», y como una consecuencia del hecho de que un 95 por 100 de la población de Jamaica es de ascendencia africana (7).

El desarrollo político de Trinidad no adquirió verdadero ímpetu hasta la aparición de Eric Williams, doctor en Historia por la Universidad de Oxford y actual primer ministro, que fundó en 1956 el Movimiento Nacional Popular (People's National Movement, P. N. M.). El P. N. M. se presentó en las elecciones de 1956 bajo el lema de independencia política, desarrollo económico y educación política, y obtuvo un importante triunfo en este su primer ensayo ante las urnas. En las elecciones siguientes, en el año 1961, obtuvo los dos tercios de los escaños en la Cámara legislativa. La fuerza del P. N. M. reside en su flexible organización, en la presencia amplia de la clase media negra en su jefatura y en la feliz combinación del atractivo ejercido por Williams sobre las masas negras juntamente con su natural capacidad de mando. El partido de la oposición, el Partido Laborista Demócrata (Democratic Labour Party, D. L. P.), es un grupo menos unido que el P. N. M., aunque recibe considerable apoyo de la comunidad india, así como de algunos elementos procedentes de lo que podríamos llamar aristocracia tradicional. Aunque el P. N. M. no puede ser considerado como un partido radical, adopta generalmente una actitud más liberal en los asuntos económicos y sociales que la seguida por el D. L. P.

(7) *The Jamaica Weekly Gleaner*, viernes 28 de junio de 1963, págs. 3-4.

La actuación de Trinidad en las Naciones Unidas es semejante a la de Jamaica, aunque algo más próxima a la de los países neutralistas y enérgicamente anticolonialista. Además, Trinidad se abstuvo de votar sobre la admisión de la China comunista, mientras Jamaica votó en contra de la entrada del régimen de Pekín en las Naciones Unidas. A pesar de todo, Trinidad se siente, sin duda, más atraída hacia el campo occidental que hacia el comunista, si bien el doctor Eric Williams, al adoptar una actitud crítica frente a algunas acciones occidentales, parece mostrarse menos explícito en sus tendencias pro occidentalistas que el jamaicano Bustamante.

El único escollo de especial importancia en la formulación de la política exterior de Trinidad lo constituye una secuela del pasado colonial: la existencia de una base naval norteamericana en la isla de Chaguaramas. La base fué otorgada a los Estados Unidos por Gran Bretaña durante la segunda guerra mundial a cambio de un préstamo. Williams ha insistido en que se debe proceder a la revisión del «status» de Chaguaramas con la ahora soberana Trinidad. Actualmente la disputa está apaciguada, merced a un Acuerdo concertado entre Estados Unidos y Trinidad, por el que la revisión total del problema de Trinidad se reanudará en fecha posterior —lo que supone el reconocimiento por parte de los Estados Unidos del derecho de Trinidad a negociar sobre el asunto—, y en tanto, Trinidad recibirá una ayuda norteamericana, lo que ha venido a ser motivo de posteriores diferencias de opinión y negociación. Como Jamaica, Trinidad continúa formando parte de la Comunidad Británica y persigue con avidez las inversiones de capital occidental en su territorio (8).

Abandonadas a su suerte por la ruptura de la primitiva Federación de las Indias Occidentales, las Little-Eight están intentando hacerse una federación con lo que queda. Pero su debilidad económica tal vez les impida soportar el esfuerzo financiero que exige el mantenimiento de una federación políticamente independiente. En este momento la mayor parte de sus presupuestos logran equilibrarse merced a las donaciones de fondos de Prosperidad y Desarrollo de las Colonias. Aunque la constitución de un Estado centralizado reduciría en gran medida los gastos de gobierno y sería, por tanto, preferible a la formación de una federación, los líderes respectivos de cada isla, que gozan de gran influencia en sus propias aldeas, miran con recelo todo proyecto que pueda disminuir su autoridad. La idea de integrarse, siguiendo el ejem-

(8) Véase una detallada discusión de la política exterior de Trinidad en OXAAL: *West Indian Intellectuals in Power*, op. cit.

plo de Tobago, con Trinidad, que disfruta de una economía relativamente avanzada, encuentra bastante apoyo, y en el caso de Granada la unión con Trinidad parece cada vez más probable.

En muchos aspectos, el desarrollo político de las Little-Eight se asemeja al alcanzado hace unos diez años por territorios más amplios. Aunque el término «laborista» es por lo visto una mención indispensable en la denominación de los partidos, y aun cuando el uso de la retórica socialista es constante, la mayor parte de los partidos políticos locales son meros instrumentos de influencia personal, sin excesiva dosis de ideología. Tan sólo en Barbados se ha producido alguna aproximación hacia los estilos políticos avanzados propios de los territorios más grandes de las Indias Occidentales.

Si las Little-Eight logran realmente conseguir la independencia, su adhesión al Occidente será probablemente muy enérgica (cfr. cuadro II). Existen en estas islas vínculos sentimentales con la «metrópoli» inglesa y escasa hostilidad hacia el poder imperial. De hecho, algunos dirigentes de las Little-Eight se muestran inclinados al establecimiento de un régimen «tipo Puerto Rico» con el Reino Unido, Canadá o los Estados Unidos.

Resultados de las características sociales de los dirigentes.—Las actitudes en relación con las alineaciones de estos pueblos en el marco mundial, según ciertas características sociales de los dirigentes de las Indias Occidentales se ofrecen en nuestro cuadro III. Al parecer, los dirigentes de más edad prefieren la alineación con el Occidente, en tanto que los más jóvenes parecen sentirse menos inclinados a este tipo de adhesión. Los universitarios se mostraron algo menos propicios a apoyar la asociación con el Occidente que los dirigentes menos cultos. Los ricos se inclinaban por las naciones occidentales con mayor frecuencia que los que no poseen bienes. La asociación con el Occidente era apoyada principalmente por los magnates económicos, y en menor grado, por los dirigentes políticos y de Sindicatos. Las altas esferas correspondientes a otra clase de actividades (como funcionarios civiles, dirigentes de la clase media, miembros del clero y profesionales libres) se mostraron claramente favorables a la alianza con el Occidente, aunque no tan claramente como los magnates económicos. Es de notar que las personalidades correspondientes a círculos que cuentan con el apoyo de grandes masas —dirigentes políticos y obreristas— se mostraron mucho menos favorables a la alineación junto al Occidente que todas las demás «élites», cuya fuente de influencia no ofrece una base popular. En cuanto al color y a las diferencias étnicas, el cuadro III muestra que los dirigentes mestizos o negros ofrecieron escaso apoyo a la idea de una alianza con el Occidente; su actitud era seguida muy de cerca por los dirigentes indios. Los ligeramente mestizos y

los blancos parecían más inclinados a dar su adhesión a Occidente que los líderes procedentes de las Indias Orientales o los dotados de piel oscura, y los tres dirigentes chinos se mostraron partidarios de las naciones occidentales (9).

CUADRO III

Actitudes en relación con la alineación en el marco mundial, según ciertas características sociales

CARACTERISTICAS SOCIALES ESTUDIADAS	LA NUEVA NACION DEBE ALINEARSE CON:			TOTAL — Por 100	Número de casos
	Naciones occidentales	Países neutralistas	Países comunistas		
	Por 100	Por 100	Por 100		
<i>Edad:</i>					
60 años o más.....	96	4	0	100	24
50 a 59 años.....	89	11	0	100	36
40 a 49 años... ..	60	29	11	100	35
39 años o menos.....	59	35	6	100	17
<i>Nivel cultural:</i>					
Título universitario.....	68	27	5	100	37
Estudios superiores... ..	81	13	6	100	16
Bachillerato	83	15	2	100	41
Escuela primaria	78	17	5	100	18
<i>Bienes personales:</i>					
Posición acomodada.....	90	8	2	100	39
Posición modesta.....	70	25	5	100	73
<i>Género de trabajo:</i>					
Política y sindicatos.....	56	33	11	100	48
Economía.	97	3	0	100	34
Otros (servicio civil, clase media, clero, profesiones libres)	86	14	0	100	29
<i>Color y grupo étnico:</i>					
Blancos.....	87	8	5	100	39
Mestizos claros.....	85	15	0	100	20
Mestizos oscuros o negros... ..	63	32	5	100	41
Indios orientales	67	22	11	100	9
Chinos	100	0	0	100	3

Resultados de las ideologías económicas.—Las ideologías económicas de los dirigentes nacionales ofrecen mayor conexión con las tendencias hacia deter-

(9) Aunque no hemos hecho sino construir resultados parciales sobre las bases de riqueza, ilustración y color y grupo étnico, no nos es dado añadir sino que las correlaciones presentadas en el cuadro III tienden a mantenerse. El escaso número de casos y la total ausencia de ellos en algunos apartados hace arriesgada cualquier otra especificación.

minados tipos de alineación en el marco mundial que las características sociales anotadas en párrafos anteriores. En conformidad con los puntos de vista sostenidos por las personas consultadas sobre la función que ha de desempeñar un Gobierno en la economía de sus territorios, hemos clasificado a esos dirigentes en cinco tipos distintos: *reaccionarios*, aquellos que opinan que la misión del Estado debe ceñirse a los límites que tenía en los tiempos que precedieron a la aparición de los movimientos nacionalistas, y que, por tanto, no debe ir más allá de la provisión de servicios básicos, tales como el sistema postal, las carreteras, la Policía y la protección contra incendios; *los conservadores*, aquellos que se contentan con mantener la situación presente, en la que el Estado, además de suministrar los servicios básicos, es responsable también de los planes de protección de enfermos y ancianos así como de la ayuda a los parados, y también de los planes de obras públicas y de todo el sistema general de educación, si bien estos conservadores entienden que los impuestos no deberían responder de manera tan evidente al deseo de proteger los intereses sindicales; *los populistas*, aquellos que se desentienden de planes económicos a largo plazo y manifiestan un interés pragmático en los problemas inmediatos de alimentación, aunque no nieguen su confianza en una política de mercados adaptada a las exigencias de los Sindicatos o de las organizaciones políticas de base gregaria; *los liberales*, aquellos que desean una mayor intervención del Gobierno en la economía, pero que no patrocinan cambios radicales que trasciendan las conquistas del moderno capitalismo, y *los radicales*, aquellos que abogan por reformas fundamentales en el sistema actual, en el sentido de que el Estado debe convertirse en el factor principal en la determinación de la vida económica local, figurando entre estos radicales algunos extremistas que persiguen la abolición de toda propiedad privada.

Podría afirmarse que cuanto más «derechistas» se mostraban los dirigentes de las Indias Occidentales en sus ideas económicas, tanto más inclinados se sentían hacia una alineación con el Occidente (cfr. cuadro IV). Todos los reaccionarios y conservadores ofrecían su apoyo al bloque occidental. También entre los populistas, la mayoría (un 91 por 100) eran favorables al Occidente. Incluso entre los liberales, sólo un 20 por 100 manifestó preferencias neutralistas: la mayor parte de ellos, un 80 por 100, abogaba por la alineación junto al Occidente. En cambio, si atendemos a las respuestas de los radicales, en ellas encontramos el más alto porcentaje de preferencias (un 71 por 100) en pro de una política de neutralismo, y el porcentaje de radicales que se mostraron favorables a una política de asociación con los países comunistas alcanzó el 24 por 100, superando francamente el 5 por 100 constituido por los que dieron su apoyo a la alineación pro-occidental.

Estas correlaciones ponen de manifiesto que aquellos dirigentes que se oponen a cambios en el orden local económico o que, en todo caso, patrocinan cambios relativamente pequeños en ese orden, *un orden transido de un*

CUADRO IV

Actitudes en relación con la alineación en el marco mundial, según las ideologías económicas

IDEOLOGIAS ECONOMICAS	LA NUEVA NACION DEBE ALINEARSE CON:			TOTAL — Por 100	Número de casos
	Naciones occidentales	Países neutralistas	Países comunistas		
	— Por 100	— Por 100	— Por 100		
Reaccionarios	100	0	0	100	22
Conservadores.....	100	0	0	100	33
Populistas.....	91	9	0	100	11
Liberales.....	80	20	0	100	25
Radicales.....	5	71	24	100	21

muy injusto espíritu en la distribución de riqueza y prosperidad, resultan ser los más acérrimos partidarios de la asociación con los países occidentales. Pero creemos importante poner de relieve el hecho de que —aunque todos los que expresaron deseos de alineación en el campo comunista profesaban ideas económicas de tipo radical— la mayoría de los radicales, sin embargo, no mostraron preferencia ni por el bloque oriental ni por el occidental.

Resultados de las actitudes en relación con la independencia.—Como era de esperar, hubo gran desacuerdo entre las personalidades más destacadas de las Indias Occidentales, con quienes sostuvimos nuestras entrevistas sobre si la situación de independencia política es o no deseable. Este desacuerdo pone de manifiesto la existencia de fallos básicos en la sociedad de estos países, fallos que, incluso después de haber sido otorgada la independencia a Jamaica y a Trinidad, continúan en la base de los conflictos principales que se producen en la pugna de los diferentes grupos que se disputan la dirección del porvenir de estos pueblos. El análisis de las actitudes y comportamiento de los dirigentes en lo relativo a la independencia política, hace posible el establecimiento de tres tipos básicos: colonialistas, nacionalistas a la fuerza y nacionalistas auténticos (10).

Los colonialistas manifestaron su oposición al régimen de independencia

(10) Cfr. MOSKOS: *The Sociology of Political Independence*, op. cit.

política en el presente y en el futuro, y se inclinaron por el mantenimiento indefinido del régimen colonial. En general no expresaron en público tales sentimientos, porque en su opinión es la suya una causa perdida, la independencia es inevitable y la opinión ambiente está contra ellos; sin embargo, hubo excepciones: en la Guayana Británica los colonialistas toman parte abiertamente en acciones contra la independencia.

CUADRO V

Actitudes en relación con la alineación en el marco mundial, según las actitudes y comportamiento con respecto a la independencia política

ACTITUDES Y COMPORTAMIENTO EN RELACION CON LA INDEPENDENCIA POLITICA	LA NUEVA NACION DEBE ALINEARSE CON:			TOTAL — Por 100	Número de casos
	Naciones occidentales	Países neutralistas	Países comunistas		
	Por 100	Por 100	Por 100		
Nacionalistas auténticos.....	41	48	11	100	44
Nacionalistas a la fuerza.....	100	0	0	100	28
Colonialistas.....	100	0	0	100	40

Los nacionalistas a la fuerza ofrecen diversas variedades. Algunos son simplemente *remisos*, ya que desean la independencia política como una meta a largo plazo, pero no en el futuro próximo. Se excusan diciendo, entre otras cosas, que las Indias Occidentales no están preparadas para la independencia, que antes es necesario alcanzar cierto desarrollo económico o que falta madurez política. Otros se muestran *conscientes de su deber*. Son los *cabezas locas* de las clases altas tradicionales que ayudan al movimiento nacionalista como una consecuencia de su sentido del *noblesse oblige*. Estas personas no desean sinceramente la independencia política, pero creen que su influencia y su talento son indispensables para aliviar las penalidades que han de acompañar a la inevitable transición del régimen colonial al de estado-nación. Otros son personas *oportunistas* que, aunque personalmente adversas a la independencia, se comprometen sin embargo públicamente en actividades pro-independencia, en la idea de que, obrando de este modo, les será dado lograr alguna ventaja personal.

Finalmente, los nacionalistas auténticos son dirigentes que se declaran partidarios de la independencia inmediata y se comprometen en acciones de apoyo a la independencia, tales como la elaboración de panfletos, las arengas públicas y la participación activa en movimientos políticos de signo nacionalista.

El cuadro V presenta las tendencias de los dirigentes hacia las diversas alineaciones posibles en el marco mundial, con arreglo a estos tres tipos anteriormente definidos. El 100 por 100 de los colonialistas y de los nacionalistas a la fuerza se inclinan por la asociación con las naciones occidentales. Un 41 por 100 de nacionalistas responde también a esa tendencia pro-occidental; pero el 48 por 100 de ellos se inclinaron por el neutralismo y el 11 por 100 restante prefirieron la alineación con los países comunistas. Por consiguiente, el afán de nacionalidad y de supresión del dominio político británico parecen estar en relación con las preferencias hacia una política exterior basada en el neutralismo. Algunos de los valores básicos que explican esta correlación serán discutidos más adelante.

Resultados de la Ilustración.—En este apartado examinamos la correlación existente entre las preferencias de los dirigentes de las Indias Occidentales en materia de política exterior y sus ideas acerca de lo que constituye la «Sociedad Ideal». Nuestras preguntas son: «¿Cuáles son los ideales básicos de los dirigentes tal como aparecen expresados en la imagen que estos dirigentes se forman del futuro de sus sociedades?», y «¿Cómo se relacionan estos ideales sobre el futuro de sus sociedades con las preferencias mantenidas por estos dirigentes en materia de política exterior?»

Usamos como puntos de referencia las actitudes que —aun teniendo raíces profundas en el pasado— son desarrollos específicos de una tradición filosófica común: la Ilustración. Muchas fueron, sin duda, las direcciones del pensamiento en la Ilustración, y no todas ellas necesariamente estables, pero el rasgo que principalmente caracteriza el movimiento de la Ilustración es su radical intento de aproximación a lo que constituía la sociedad ideal. El ideario de la Ilustración consistía básicamente en una fe: fe en la posibilidad del progreso; y en el uso de la razón, juicio escéptico sobre el orden antiguo, fe en la igualdad de los hombres, necesidad de eliminar los privilegios heredados, y fe en la capacidad de los hombres para gobernarse colectivamente a sí mismos bajo normas democráticas.

Este movimiento general de carácter intelectual halló su culminación política en la formulación de los derechos del hombre resumidos en el lema de la Revolución francesa: *Liberté, égalité, fraternité*. Estos ideales fueron traducidos en leyes en documentos como la Declaración de Independencia norteamericana, el *Bill of Rights* de la Constitución de los Estados Unidos y la Declaración de los Derechos del Hombre y de los Ciudadanos en Francia. Tres de las variables utilizadas en este estudio —actitudes en relación con la democracia política, con las tendencias igualitarias y con la integración social— pueden ser emparejadas con sus respectivos equivalentes que aparecen incluidos en los derechos del hombre. Esto es, «libertad» corresponde a de-

mocracia política; «igualdad» a tendencias igualitarias, y «fraternidad» se aproxima a nuestro moderno concepto de integración social.

Las actitudes en relación con la democracia política han sido valoradas mediante la formulación de preguntas a los dirigentes sobre si, en su opinión, la forma democrática de gobierno era la más adecuada para sus respectivos territorios; se entendía por tal un tipo parlamentario de gobierno a la manera británica, basado en el sufragio universal de la población adulta y provisto de garantías en el mantenimiento de los derechos civiles. La mitad de los dirigentes consultados respondieron que, en su opinión, la forma democrática no era deseable, y algunos expresaron incluso manifiesto recelo contra ella; denominamos «no-demócratas» a los que contestaron en este sentido, y llamamos «demócratas» a los dirigentes que manifestaron que la forma democrática era, sin duda alguna, la más apropiada para el gobierno de sus territorios de origen.

El concepto de igualdad, tal como se utiliza en el presente estudio, alude, ante todo, a la igualdad de oportunidades; es decir, al anhelo por una sociedad en la que todos los individuos tengan posibilidad de prosperar de acuerdo con sus respectivas capacidades. La valoración de las actitudes en relación con la igualdad se ha basado en las respuestas dadas a una encuesta que siguió a nuestro interrogatorio sobre las actitudes en relación con la democracia. Si los dirigentes manifestaban que la igualdad de oportunidades o la sociedad sin clases formaban parte de la idea que ellos tenían de lo que pudiera ser una sociedad ideal, se los calificaba de «igualitarios». Pero si no era esta la idea —o si incluso lo era su contraria— que los dirigentes tenían de una sociedad ideal, en tal caso se los calificaba de «no-igualitarios». Los demócratas y no-demócratas pueden ser igualitarios o no-igualitarios (11).

No-igualitarios no-demócratas son los que abiertamente son partidarios de la dictadura o de una libertad restringida o del régimen directo bajo el mando de funcionarios de la Corona, y que aspiran a perpetuar las desigualdades hoy existentes o esperan, incluso, retroceder a un pasado todavía más jerárquico. Entre ellos figuran los racistas, los darwinistas sociales, los pseudoaristócratas que esperan volver a tiempos definitivamente pasados, los ambiciosos —procedentes a veces de bajo origen— que aspiran a heredar el Poder y las galas del antiguo orden.

(11) En WENDELL BELL: *Equality and Attitudes of Elites in Jamaica*, en «Social and Economic Studies», 11 (diciembre 1962), págs. 409-432, aparecen estudios sobre las correlaciones y las causas de las actitudes con respecto a la igualdad en Jamaica. Véase también JAMES T. DUKE: *Equalitarianism among Emergent Elites in a New Nation*, tesis doctoral (sin publicar), Universidad de California, Los Angeles, 1963.

No-igualitarios demócratas son los dirigentes que, aunque partidarios de la democracia política, no creen que exista conexión alguna entre democracia y reformas económicas y sociales de envergadura. Tienden a confiar en la eficacia de la hegemonía del electorado de clase media, y consideran las experiencias políticas de la Europa occidental del siglo XIX y de Norteamérica como modelos apropiados para las sociedades que hayan de constituirse en las Indias Occidentales en el siglo XX.

Igualitarios no-demócratas son los dirigentes que aspiran a establecer una sociedad sin clases, pero con menosprecio de las formas democráticas en el caso de que éstas pudieran constituir un impedimento para la realización de sus ideales —lo que en general suponían que en efecto había de suceder—. Para estos dirigentes el modelo a imitar en el logro del desarrollo político, económico y social de sus países, se encontraba en la Unión Soviética, China o Cuba.

Igualitarios demócratas son los dirigentes que creen que la democracia consiste tanto en la igualdad social y económica como en la libertad política. Consideran que, por definición, la una es imposible sin la otra. Algunos de los igualitarios demócratas juzgaron que la igualdad económico-social sólo es posible mediante la industrialización y la destrucción del sistema agrícola semi-feudal; aspiraban a formar un clima favorable a las inversiones extranjeras, y tomaban como modelo el *New Deal* norteamericano. Un número bastante amplio de igualitarios demócratas se consideraban a sí mismos como parte de una tradición radical y estimaban las inversiones de capitales extranjeros como un beneficio a medias en el mejor de los casos. Su interés se centraba principalmente en el establecimiento en sus propios países de cambios radicales mediante la utilización de los recursos locales, tanto humanos como materiales, en nombre del progreso y bajo los auspicios de un sistema político democrático (12).

El concepto de integración social o fraternidad se refiere a las actitudes que adoptan las personas cuando interactúan con otras. Este concepto es semejante a las nociones de ausencia de prejuicios sociales y camaradería; el partidario de la integración social favorece el contacto entre los diversos grupos de la sociedad, cualesquiera que sean las barreras que puedan separarlos, tales como las basadas en diferencias raciales, religiosas o de clase. La inte-

(12) Aunque hemos elaborado estos tipos mucho antes de que llegara a nuestro conocimiento el reciente artículo de BARRINGTON MOORE (Jr.), estimamos que los nuestros ofrecen bastante más amplitud que los presentados por este autor: autoritario-reaccionario, libertario-reaccionario, autoritario-progresivo y libertario-progresivo. Cfr. el artículo de MOORE: *On the Notions of Progress, Revolution and Freedom*, en «Ethics», 72 (enero 1962), pág. 108.

gración social ha sido reducida a cifras en este estudio, mediante la valoración de las actitudes manifestadas por los dirigentes de las Indias Occidentales en relación con la reducción de las barreras sociales existentes entre los grupos de población que conviven *dentro de* sus sociedades, y mediante la comparación de estas actitudes con las adoptadas en relación con el incremento de los contactos con personas que habitan *fuera de* las Indias Occidentales. Los dirigentes que otorgaron especial interés a la eliminación de las barreras sociales internas han sido denominados «integristas». Por el contrario, los que concedieron un interés secundario a la reducción de dichas barreras, o se declararon incluso partidarios de la perpetuación de esas diferencias sociales dentro de sus sociedades, fueron calificados de «exclusivistas».

Sobre la base de estos indicadores de los derechos del hombre se elaboró un índice de ilustración al que se añadieron las actitudes de los dirigentes en relación con la democracia política, la igualdad y la integración social. Cada uno de estos rasgos ha sido considerado aisladamente de modo que quede destacado el que denota una más decidida entrega a la lucha por los derechos del hombre. Es decir, entre los demócratas han sido incluidos solamente aquellos que no manifestaron *ninguna* reserva sobre la adecuación del sistema democrático parlamentario a sus territorios respectivos; entre los igualitarios sólo aquellos que dejaron bien sentado su deseo de una sociedad basada en la igualdad de oportunidades; entre los partidarios de la integración social, aquellos que otorgaron especial interés a la necesidad de reducir las barreras sociales entre los miembros de sus propias sociedades, y consideraron esta medida más importante que la de llegar al incremento de los contactos exteriores. La calificación máxima en el índice de ilustración es tres, y sólo ha sido concedida a los dirigentes que se han declarado demócratas, igualitarios e integristas; la calificación mínima es cero y sólo ha sido asignada a los dirigentes que se han declarado no-demócratas, no-igualitarios y exclusivistas (13).

(13) El hecho de que nuestra valoración de las actitudes estuviera afectando a los valores de ilustración no se nos reveló sino en un momento más bien avanzado del período de recolección de datos. Por esta razón no ha sido posible recoger datos sobre otros aspectos de las actitudes de ilustración. Por consiguiente, el índice que presentamos en este estudio se refiere tan sólo a la valoración de los efectos de la ilustración en lo referente a los derechos del hombre. Si nos propusiéramos hoy día elaborar un índice de ilustración no dejaríamos de tener en cuenta —además de las actitudes en relación con la libertad, la igualdad y la fraternidad— la valoración de otros aspectos: fe en el progreso, en el poder de la razón y en la capacidad del hombre para transformarse y desarrollarse por sus propios medios. Sin embargo, en las minuciosas entrevistas mantenidas por MOSKOS con los dirigentes de las Indias Occidentales en el período final de nuestra investigación, se pudo ver claramente que estas tres

En el cuadro VI presentamos la correlación existente entre el índice de ilustración y las actitudes con respecto a las alineaciones en el marco mundial. Quizá pueda sorprender al lector procedente de las democracias occidentales —aunque no al investigador de las políticas de estas nuevas naciones— el hecho de que los dirigentes ilustrados de las Indias Occidentales se hayan mostrado mucho menos favorables a la asociación con el Occidente que los dirigentes no ilustrados. En efecto, el 100 por 100 de los dirigentes menos ilustrados se inclinó por la alineación junto a las naciones occidentales, mientras que sólo el 50 por 100 de los dirigentes más ilustrados se mostró partidario de esa misma alineación. *¡Los dirigentes de las Indias Occidentales que parecen más devotos de los ideales y valores de Occidente son los menos inclinados a apoyar la alineación de sus propios países junto al bloque occidental!*

CUADRO VI

Actitudes en relación con la alineación en el marco mundial, según el índice de ilustración

INDICÉ DE ILUSTRACION	LA NUEVA NACION DEBE ALINEARSE CON:			TOTAL — Por 100	Número de casos
	Naciones occidentales	Países neutralistas	Países comunistas		
	Por 100	Por 100	Por 100		
3 (ilustrados)	50	43	7	100	30
2 " 	41	47	12	100	17
1 " 	96	0	4	100	24
0 (no ilustrados).....	100	0	0	100	41

El cuadro VII, que presenta las actitudes en materia de política exterior puestas en correlación con cada una de las actitudes en cuanto a los derechos del hombre por separado, pone de relieve un hecho importante: que las actitudes con relación a la igualdad y a la integración social guardan conexión mucho más estrecha con las variaciones de criterio en política exterior

variables adicionales guardaban correlación con las tres variables de los derechos humanos que han sido valoradas y presentadas aquí de manera sistemática. Por otra parte, tenemos un estudio completo sobre la fe en el progreso, realizado por otro miembro del U. C. L. A. (West Indies Study Program); en él se han recogido datos que demuestran que las actitudes en relación con la igualdad y con la fe en el progreso guardan, en efecto, estrecha conexión por anticipado: Cfr. JAMES A. MAU: *Social Change and Belief in Progress: A Study of Images of the Future in Jamaica*, tesis doctoral (sin publicar), Universidad de California, Los Angeles, 1963.

que la existente entre las actitudes en relación con la democracia política y esas mismas variaciones. Sin embargo, aun cuando el 73 por 100 de los demócratas prefirieron la alineación junto al Occidente, los no demócratas, en proporción aún mayor, el 80 por 100, se inclinaron también por ese mismo tipo de adhesión.

CUADRO VII

Actitudes en relación con la alineación en el marco mundial, según tres actitudes diferentes con respecto a los derechos del hombre

ACTITUDES EN RELACION CON LOS DERECHOS DEL HOMBRE	LA NUEVA NACION DEBE ALINEARSE CON:			TOTAL -- Por 100	Número de casos
	Naciones occidentales	Países neutralistas	Países comunistas		
	Por 100	Por 100	Por 100		
<i>Democracia política (libertad):</i>					
Demócratas	73	23	4	100	56
No-demócratas	80	14	5	100	56
<i>Igualdad:</i>					
Igualitarios	41	48	11	100	44
No-igualitarios	100	0	0	100	68
<i>Integración social (fraternidad):</i>					
Integristas	48	44	8	100	48
Exclusivistas	98	0	2	100	64

Pero este último hecho es una consecuencia de la interrelación existente entre las actitudes con respecto a la democracia, la igualdad y la integración social. Datos, que no exhibimos en este estudio, muestran que los demócratas —puestos en comparación solamente con los igualitarios y hecha abstracción de los integristas y no integristas— son mucho más favorables a la alineación con el Occidente que los no demócratas. Mas como entre los no igualitarios el 100 por 100 expresó su preferencia por la adhesión con el bloque occidental, no resultó diferencia alguna entre demócratas y no demócratas. Por tanto, la variación en las actitudes en materia de política exterior debida a la variación, independiente, en las actitudes con respecto a la democracia política —si se hace abstracción de las tendencias igualitarias e integristas y sus contrarias—, demuestra que los demócratas se sienten más inclinados a la asociación con el Occidente que los no demócratas, quedando de este modo invertida la correlación establecida en el cuadro VII. Las actitudes, en lo que se refiere a los problemas de igualdad y de integración social —si se hace abstracción de cada una de las otras variables simultánea-

mente—, conservan la trayectoria que expresaban sus primitivas correlaciones con las preferencias por los diversos tipos de alineación, y en ellas, las que conciernen al igualitarismo son las que ofrecen una correlación más firme y estable.

Hay dos hechos que ayudan a explicar estos resultados. El primero supone la correlación entre ilustración, actitudes en torno a la independencia política y preferencias en materia de política extranjera. Los nacionalistas que forman parte de las altas esferas en las Indias Occidentales se sienten ligados a ideas de autodeterminación para sus países y se han comprometido a liberar a sus pueblos de la dominación política de Gran Bretaña. Estos compromisos influyen en sus actitudes en materia de política exterior y los llevan a adoptar, por más «independiente», la postura neutralista con preferencia a la asociación con los Estados Unidos, Gran Bretaña y las demás naciones occidentales, o bien con los países del bloque comunista. Para ellos, el neutralismo es la postura que no envuelve riesgo alguno contra la soberanía nacional recientemente adquirida, o ya muy cercana, de sus países (14).

En el otro extremo aparecen los colonialistas, que figuran también en las «élites» de las Indias Occidentales, y que son: no demócratas, no igualitarios y, en materia social, exclusivistas. La misma combinación de factores que ha dado lugar a su postura contra la independencia política es también la que justifica la unanimidad de sus preferencias (10 por 100) por la alineación junto al Occidente. El temor que les inspira lo que podría ser la actuación de los nacionalistas en los años que siguieran a la obtención de la independencia y su esperanza en el establecimiento de unos modos políticos que no pongan en peligro su casi siempre bien fundada situación social y económica son dos factores que aparecen ligados a su deseo de una alineación pro occidental. Su oposición a las tendencias de tipo nacionalista y sus preferencias hacia las versiones reaccionarias o conservadoras de los modelos occidentales en política, economía e ideas sociales... Se oponen a todo cambio progresivo, representan el *statu quo*, y, a su entender, los valores básicos de la civilización occidental, tal como aparecen expresados en las tres variables sobre los derechos del hombre que hemos seleccionado, no son sino monstruosidades. Según el parecer de estas personas, esas «monstruosidades» son las que dan carácter a los países comunistas en una medida mucho mayor que a las naciones occidentales.

Un segundo hecho que nos ayuda a comprender los resultados obtenidos es la positiva atracción ejercida por el modelo comunista, o al menos, algu-

(14) Cfr. MOSKOS: *The Sociology of Political Independence*, op. cit., y MOSKOS y BELL: *West Indian Nationalism*, op. cit.

nos aspectos de ella. Entre los 44 dirigentes nacionalistas había diez que eran no demócratas, pero sí igualitarios e integristas; eran reformadores dedicados al desarrollo económico, a las reformas sociales y de distribución de la riqueza y al bienestar de los pueblos de las Indias Occidentales. Pero, en su opinión, los cambios que juzgaban indispensables para alcanzar una elevación importante en el nivel de vida de estos pueblos no podían producirse bajo los auspicios de un sistema político democrático. Consideraban necesario el establecimiento de una dictadura, pues sólo este sistema sería capaz de crear la unidad de acción, la movilización social y los amplios planes que se requieren para desarrollar estas sociedades y convertirlas en sociedades modernas (15). Ocho de estos dirigentes prefirieron para sus países una actitud neutral, dos se inclinaron por la asociación con los comunistas y ninguno manifestó deseos de ver a su país alineado junto al Occidente.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

En este estudio sociológico hemos analizado las actitudes de 112 dirigentes importantes de cuatro naciones en vías de aparición en el Caribe; actitudes relacionadas con una de las más importantes «decisiones de nacionalidad» que puede afrontar hoy día un pueblo. «¿Cuál debería ser la alineación de una nación nueva en el marco mundial?» Estas actitudes de las clases dirigentes constituyen la trama dentro de la cual están siendo formuladas y revisadas las políticas exteriores de estas naciones nuevas. Esa formulación y revisión está a cargo de nuevas «élites» nacionales que ahora por primera vez se sitúan por sí mismas frente al mundo exterior. Hemos descrito estas actitudes, las hemos puesto en relación con las diferencias sociales existentes dentro de las «élites» y hemos intentado explicarlas como manifestaciones de valores o ideales básicos.

No hemos intentado poner de relieve las consecuencias teóricas de nuestros hallazgos; pero observamos la presencia de dos líneas importantes de desarrollo teórico que podemos trazar, aunque sea brevemente, al concluir

(15) Aunque esta creencia es ampliamente compartida por muchos dirigentes y por muchos intelectuales en diversas naciones nuevas tanto occidentales como orientales, no tiene por qué ser aceptada sin discusión. Por lógica y racional que pueda parecer a algunas personas, pudiera ser —y probablemente es— inexacta. Si este falso punto de vista llegara a dominar y determinar los futuros cambios políticos en las Indias Occidentales, podrían tal vez encontrarse estos pueblos algún día privados de muchos de los derechos políticos y civiles de que ahora disfrutaban, y no por eso más próximos a la realización de sus esperanzas de progreso económico y social.

nuestro trabajo. La primera supone, por lo menos, una respuesta parcial y modesta a la reciente acusación de Barrington Moore, Jr., cuyas palabras reproducimos a continuación:

«Durante algún tiempo se viene dejando sentir un bien acordado esfuerzo que tiende a eliminar los términos "progresivo" y "reaccionario" de toda polémica humanística que pretenda ser objetiva o científica. En los trabajos académicos de ciencias políticas, sociología e Historia, este empeño goza de gran éxito... El principal argumento contra el uso de estos términos consiste en afirmar que dichos vocablos entrañan juicios de carácter ético, y por añadidura, realmente inexactos, ya que de ellos se desprende que el curso de la Historia es, en general, un avance constante hacia una mayor libertad individual» (16).

A lo largo de este artículo hemos hecho libre uso de expresiones tales como «reaccionario, liberal y radical», «progreso», «sociedad ideal», «representaciones del futuro», «valores de ilustración», «ideales occidentales», «reforma social», «libertad», «derechos del hombre» y «libertad, igualdad y fraternidad». Al obrar así hemos intentado seguir las normas de la moderna investigación sociológica. Nuestro propósito, a lo largo de nuestro trabajo general, del que este artículo no es sino una pequeña parte, no es sino el de ayudar a cerrar la laguna que existe entre las técnicas empíricas y las grandes tradiciones filosóficas y morales y sondear estas últimas en busca de intuiciones teóricas. La «teoría» que se desprende —y que exponemos en otro lugar— (17) no ofrece en absoluto el mismo aspecto que suele ofrecer lo que en los ambientes sociológicos se considera como teoría, pero sí comprende una representación de la sociedad y una teoría del progreso. Y no es incompatible con la investigación empírica. Por el contrario, la teoría ofrece, al parecer, esa feliz condición: que en ella significación social, valores personales y rigor científico pueden fundirse en un mismo intento.

En segundo lugar, y de modo más convencional, las raíces teóricas de la estructura de la «decisión de nacionalidad» están situadas en el funcionalismo, y de modo aún más significativo, en lo que ha adquirido difusión —especialmente como consecuencia de los trabajos del científico Richard C. Sny-

(16) Cfr. *On the Notions of Progress, Revolution and Freedom*, op. cit., pág. 106.

(17) Cfr. CHARLES C. MOSKOS (Jr.) y WENDELL BELL: *A Sociological Theory of Progress*, artículo de próxima aparición; y WENDELL BELL (editor): *The Democratic Revolution in the West Indies: Studies in Nationalism, Leadership, and the Belief in Progress*, libro de próxima aparición.

der, tratadista de Ciencias Políticas— con el nombre de «intento de elaboración de decisiones». Los requisitos funcionales de ese género de organización social conocido como nación-Estado exigen que se dé respuesta a ciertas preguntas y que se elaboren determinadas decisiones. Por ejemplo, es necesario establecer y mantener unos límites geográficos; hay que implantar unas normas de comunicación, intercambio e interdependencia con otras naciones-Estados; hay que crear y defender un cierto grado de unidad nacional —por lo menos, un mínimo de lealtad del pueblo hacia el Estado— si lo que se considera nación-Estado ha de sobrevivir. Por consiguiente, y a partir de un análisis funcional, extraemos una lista de preguntas básicas que por fuerza se plantean ante los promotores de decisiones de estos Estados: así, por ejemplo, la pregunta que aquí hemos desarrollado, referente a los modos de alineación en el marco mundial. (¿Será necesario añadir que las preguntas extraídas según el procedimiento que aquí hemos empleado son necesariamente generales y aplicables a todas las naciones-Estados, sean nuevas o viejas?) (18).

Entre los aspectos importantes del intento de elaboración de decisiones figuran las condiciones objetivas durante las cuales la acción tiene lugar y las definiciones —a cargo de los actores— de la situación, valores, dinámica y problemática del drama. Las condiciones objetivas existentes dentro de las naciones en vías de aparición en el Caribe, así como las que aparecen en la comunidad internacional, han hallado acogida en la elaboración de nuestra pregunta sobre las alineaciones en el marco mundial; también la han hallado en las respuestas que hemos recibido. De igual manera han sido también tenidos en cuenta los mapas de la realidad social tal como aparecen trazados en las mentes de los dirigentes de las Indias Occidentales. Pero, en cualquier caso, el presente artículo ilustra sobre todo el tema general, que enlaza valores, dinámica y problemática. Hemos mostrado cómo ciertos valores fundamentales, considerados como derechos del hombre en la época de la Ilustración, y que son mantenidos por los nuevos dirigentes nacionalistas, dan lugar a determinadas preferencias en materia de política exterior. La realidad social —en este caso, política exterior— aparece cambiante y problemática, como en un *hacerse*. Pero precisamente lo que se está haciendo es, en cierta manera, inseguro. Depende de lo que los hombres hagan; y lo que hagan refleja, en parte, sus propósitos y sus esperanzas, su representación del futuro tal como se define a través de los valores que los hombres profesan.

Finalmente, no podemos evitar una cierta desconfianza al considerar las

(18) Sobre la lista de preguntas, cfr. BELL y OXAAL: *Decisions of Nationhood*, op. cit.

posibles consecuencias de estos resultados sobre la política de las democracias occidentales hacia las nuevas naciones. Sabemos muy bien que las decisiones más penosas en la formulación de esa política no pasan de ser exigencias del momento más bien que ideales u objetivos a largo plazo. Pero hay momentos en que lo más práctico, eficaz y conveniente es obrar según aconsejan los valores e ideales básicos. Nos sentimos inclinados a creer que en este terreno ha llegado ya ese momento.

De acuerdo con nuestros datos, sabemos que muchos de los dirigentes pro occidentalistas de las Indias Occidentales son verdaderos enemigos del Occidente (y del Este), en el sentido de que se declaran radicalmente opuestos a los valores básicos de Occidente (y hasta cierto punto —si excluimos de la trilogía a la libertad— también a los valores comunistas, si admitimos la innegable verdad de que la idea marxista del progreso es también una variante de los valores de la Ilustración). Los dirigentes pro occidentalistas eran enemigos de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Y a la inversa, muchos de los dirigentes que daban su apoyo a las políticas neutralistas —incluso aquellos que propugnaban la alineación junto al comunismo— figuraban entre los mejores amigos de las democracias occidentales, ya que estaban por entero entregados a la lucha por los derechos del hombre.

Los problemas de defensa nacional y de disuasión, la necesidad de contener el auge del comunismo y de proteger y desarrollar los intereses norteamericanos en el extranjero son una realidad indiscutible; pero la excesiva atención puesta en ellos ha acabado por crear en la mente de los norteamericanos una imagen falsa de lo que sucede en el mundo, y en ocasiones se ha traducido en una burla de los esfuerzos realizados por Norteamérica en pro de un auténtico progreso político, económico y social en las zonas débiles del mundo.

Para las naciones en vías de aparición, cada vez tiene menos interés la alternativa de elección entre el bloque comunista y el occidental. Asistimos actualmente a la formación de un sentido de causa común entre las naciones pobres del mundo (y en este grupo incluimos a muchas viejas naciones independientes), que es la consecuencia del abismo siempre creciente entre las tres cuartas partes de la Humanidad pobre y los pueblos relativamente ricos de las naciones de industria avanzada; abismo que se está agrandando en el interior de *ambos* bloques: el comunista y el no comunista.

En los Estados Unidos, así como en las demás democracias occidentales, existe el peligro de que lleguemos a considerar como una amenaza contra la seguridad nacional y el orden internacional el poderoso influjo ejercido sobre las naciones nuevas por los más altos ideales de nuestra civilización occidental. Estos ideales han dado impulso a los nuevos movimientos nacionales.

han configurado las modernas representaciones del futuro y han inducido a algunas de las nuevas «élites» nacionales a preferir el neutralismo a la asociación con el Occidente. Tras fracasar en su intento de traducir sus propios valores revolucionarios en una política de alcance mundial, los norteamericanos se enfrentan con la irónica situación producida por el sentimiento de alarma con que asisten al desarrollo de políticas exteriores que no son sino la consecuencia de la realización de los derechos del hombre en otras sociedades por obra de dirigentes reformistas. Pero estos derechos son parte inherente de la tradición occidental y se están convirtiendo ahora en patrimonio de toda la especie humana.

CHARLES C. MOSKOS (JR.) y WENDELL BELL

(Traducción de MARÍA RICO.)

R É S U M É

Les auteurs de cet article, à l'appui des résultats obtenus par l'U. C. L. A. West Indies Study Program, et suivant les règles de l'investigation sociologique moderne, sous l'optique objective nécessaire à cette sorte de travaux —compte tenu de la réalité sociale étudiée— nous offrent un tableau très complet de l'attitude adoptée par les dirigeants des nouvelles nations de la Mer Caraïbe devant l'accession de ces pays à la sphère des relations internationales.

Dans leur étude sociologique, les auteurs nous les disent expressément, ont été analysées les attitudes de 112 dirigeants importants de quatre de ces nations qui ont fait leur apparition sur la scène politique, dans cette région (Trinidad, Jamaïque, Guyane Britannique et celles qu'on appelle "Little Eight") attitudes qui touchent une "décision de nationalité" des plus importante qui se soient jamais posées de nos jours à un peuple: Comment une nouvelle nation doit-elle s'engager dans le cadre mondial? Les auteurs ont décrit ces attitudes en les rapportant aux différences sociales que l'on peut constater à l'intérieur même des élites, pour essayer de les expliquer en tant que manifestations de valeurs ou d'idéals fondamentaux.

S U M M A R Y

Making use of the results obtained by the U. C. L. A. West Indies Study Program, the authors of this article, according to the standards of modern sociological investigation, being objective as it is necessary in this kind of

works and keeping in mind the social reality that they were studying, present us a very complete picture of the attitude adopted by the leaders of the new Caribbean nations in what concerns the entrance of these states in the field of international relations.

In their sociological study they have according to their own words analysed the attitudes of 112 important leaders of four nations about to become independent members of the Caribbean group (Trinidad, Jamaica, British Guayana and the so-called "Little Eight"), attitudes that are related with one of the most important decisions of national sovereignty: Which line should a new nation choose within the World frame? The authors of the article have described these attitudes, they have related them with the social differences that exist among the "elites", and they have tried to explain them as manifestations of basic values and ideals.

